

PALABRAS LEIDAS A NOMBRE DEL GOBERNADOR EN
LA INSTALACION DE LA UNION DE MUJERES AMERICANAS
12 DE OCTUBRE DE 1955

Tengo sumo agrado en saludar al capítulo local de la Unión de Mujeres Americanas en esta fecha memorable en la historia del Nuevo Mundo.

La circunstancia de que por propia iniciativa un grupo tan distinguido de compatriotas haya organizado este capítulo y emprendido un entusiasta programa demuestra cuán viva es la disposición de nuestro pueblo para una obra de confraternidad hemisférica.

Estamos preparados para esa obra por la favorable ubicación geográfica, la útil y decorosa asociación política con nuestros conciudadanos del Norte y la vitalidad de nuestra vida cultural, que aprovecha las grandes corrientes de ideas de todo el continente. Del mismo modo que hemos decidido acabar con la extrema miseria y la fatalista pasividad de espíritu, así también hemos resuelto no ser pueblo marginal y olvidado, sino comunidad activa, al servicio del hombre de Puerto Rico y del hombre de América.

El gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico sirve a éste doble ideal con firme fe y consecuente empeño. Pero su interés y su acción serían insuficientes si no contaran con el respaldo y la iniciativa de grupos particulares de ciudadanas y ciudadanos que quieren que su isla se distinga por su grandeza de miras, por su trabajo fecundo, por su ancha y sencilla hospitalidad.

El capítulo que instala hoy en Puerto Rico la Unión de Mujeres Americanas es hermoso y alentador ejemplo para nuestro pueblo. Reciban ustedes con mi saludo cordial mis más fervientes deseos de éxito en una labor que ayudará a hacer crecer las fronteras espirituales del buen pueblo de Puerto Rico.